LA FUNCIÓN SOCIAL DEL PERIODISMO EN TIEMPOS DE GUERRA: EL CASO DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Por
MARÍA GÓMEZ y PATIÑO
(Universidad de Zaragoza)

In memoriam,
Rosario Sánchez «Dinamitera»

Introducción

2010 es el año de conmemoración del centenario del nacimiento de unos de los poetas más grandes que España ha dado. En la historia de la poesía española, Miguel Hernández cuenta con un lugar destacado que cruza cualquier frontera, dado que el poeta homenajeado no sólo es conocido en la Europa de habla hispana, es decir España, sino también en *la otra España*, o si se prefiere, en toda América del Sur. Si los españoles admiramos a poetas de la América hispana como Neruda o León Felipe, la comunidad hispana de toda América, la de los dos conos, admiran profundamente a nuestro homenajeado.

Miguel Hernández era un poeta, sí, pero era un hombre clara y profundamente comprometido con la izquierda. Él se mantuvo fiel a la República y luchó por mantener sus valores y sus ideas. Se ha dicho en ocasiones que el poeta oriolano dejó la pluma para coger el fusil, lo cual es harto dudoso, a juzgar por los testimonios recogidos, para mi tesis doctoral[1] provenientes de personas y personajes tan destacados como Antonio Buero Vallejo, Leopoldo de Luis, Santiago Álvarez, Enrique Líster o Rosario Sánchez «Dinamitera», que convivieron con él en diferentes momentos de la contienda: lo que Miguel Hernández hizo, una vez más, fue empuñar la única arma que conocía: la palabra. Ésta hecha poesía, teatro, o artículos periodísticos le sirvió como instrumento para expresar el amor que llevaba en su interior, y el compromiso que le llevó a la guerra, al frente republicano, donde conviviría, entre otras con las personas citadas. Algunas de estas personas no sólo fueron compañeros, sino que fueron a su vez tema de su obra literaria, tanto periodística como poética. Tal es el caso de Rosario Sánchez «Dinamitera», con quien coincidió en el frente de Madrid, a quien dedicó uno de los poemas que más claramente alaba a una mujer de la que no estaba enamorado, pero por la que sentía una profunda admiración, especialmente por su valentía, determinación y bravura.

Se diría que Miguel Hernández admiraba a las mujeres bravas, se rendía ante ellas, afectiva y emocionalmente hablando. Un caso poco conocido es el epígrafe que le dedica a María Quiroga, en el artículo periodístico titulado «Un año de guerrillas en Galicia» y que en boca de su hermano Pedro Quiroga, reproduce las siguientes palabras: «¡Qué mujer más fuerte y más decidida! Ni un caballo como ella –elogia Domingo–. Cuando pudimos entrar en Asturias, lo hicimos atravesando muchas asperezas y calamidades y ella no desfalleció nunca». En realidad admiraba el valor –tanto en hombres como en mujeres–, pero en las mujeres le llamaba poderosamente la atención, como se refleja en sus prosas periodísticas.

Su contribución a la literatura bélica no sólo es la poética, sino también la periodística, desde todos sus ángulos: colaborador, corresponsal, cronista, autor, entrevistador, editor y director: periodista siempre.

El periodismo de la Guerra Civil española (1936-1939)

El periodismo de la Guerra Civil Española (1936-1939) no se parecía en absoluto al periodismo de seis décadas después, es decir, el periodismo del siglo XXI. El modo de hacer periodismo, la forma de redactar las crónicas y la falta de medios con la que se escribía en el frente, pertenece ya a la historia del periodismo español[2], o si se quiere mundial[3]. Pero siendo las diferencias tecnológicas muy importantes, aparece una diferenciación aún mayor, que es la pasión con la que se escribía. Es evidente que existe una mayor similitud entre el periodismo de la Guerra Civil española y el periodismo que pueden hacer los corresponsales de guerra que hoy cubren los frentes internacionales, desde Irak a Afganistán en el continente asiático, o los conflictos en Angola o en Sudáfrica, en el continente africano. Lo realmente diferente es que, mientras los corresponsales de guerra hoy, lógicamente están remunerados por su trabajo profesional, los cronistas de la Guerra Civil española no lo fueron. Sus pagas eran exactamente iguales a las de cualquier otro combatiente (10pts/día), por lo que su trabajo periodístico no era retribuido en forma alguna. Siendo esa sólo una diferencia estrictamente material, constituye a su vez una gran diferencia cualitativa. No se trata de un compromiso remunerado, sino un compromiso ideológico.

Periodismo: una vocación manifestada y documentada

En este sentido, se han dicho muchas cosas con relación a la profesión de Miguel Hernández. Con mucha probabilidad, uno de los clichés más repetidos ha sido el de un Miguel Hernández cabrero, o pastor de cabras, o simplemente pastor, actividad que se hubiera aproximado a la que ejercía su padre: tratante de ganado, básicamente de cabras. Tratante y no ganadero, pues no era el terreno dado a grandes pastos, ni propio del ganado vacuno. Su dedicación fue incluso fomentada por él, como se puede leer en muchas de las cartas que envió a los intelectuales de la época a los que pedía ayuda o consejo que aparecen en distintas ocasiones a lo largo de su correspondencia[4]. De haber seguido Miguel Hernández la misma actividad que su padre, habría sido sin duda un tratante de ganado que, mientras no era vendido, tenía que ser sacado a pastar, a la espera de una futura venta. No todos los hijos tienen la misma vocación que sus padres, ni mucho menos la misma actividad profesional o económica, ni la misma ideología, ni la misma filosofía de vida.

En cuanto a Miguel Hernández, el poeta, durante un tiempo mostró interés por el periodismo, y un ejemplo de ello es la carta que escribe a Luis Almarcha Hernández, en Orihuela, el 10 de octubre de 1932:

> He leído en el *Debate* del sábado 8 la convocatoria que hace dicho periódico a los aspirantes a periodistas, así como los planes de estudio en su Escuela de periodismo. Recuerdo que a mi primera, como la segunda, desdichada vuelta de Madrid me habló usted de la tal «Escuela de Periodismo» [...] ¿Quiere usted que vaya a visitarle en su casa esta noche, entre ocho u ocho y media, y me dice usted lo que sepa de esto? ¿Hará usted, querido don Luis, hará usted que puede por lograr una beca para mí, que no quiero «trabajar»?[5].

De esta carta se desprende que él hubiera estudiado Periodismo y trabajado como periodista más tarde, si hubiera sido aceptado en la Escuela de Periodismo de *El Debate*. Con toda seguridad Miguel no se podría haber imaginado en 1932, que cinco años más tarde sería un periodista de guerra en todas sus facetas, prolífico y apasionado, que, como muchos periodistas de todos los tiempos, trabajarían por vocación, sin remunera-

ción alguna, por el placer y la necesidad de escribir y publicar en prensa, donde recorrería además todos los géneros periodísticos, desde la columna de opinión, hasta la entrevista, pasando por el artículo y las crónicas.

Locutor de radio excepcional

Que Miguel Hernández fue periodista (de prensa escrita) ya ha quedado probado por muchos autores, porque él mismo lo manifestó así en su correspondencia y sus textos han sido analizados desde dos aspectos, tanto periodístico como propagandístico[6]. Si bien es cierto que durante la guerra fue *periodista de medios escritos*, también lo fue de *medios radiofónicos*. Según cuenta su compañera de milicia, Rosario Sánchez Mora[7]: «También colaboraban en emisiones radiofónicas y en el que era conocido como *Altavoz del Frente*, que actuaba en las ciudades de la retaguardia para glosar el valor de quienes luchaban. En ocasiones acudían al frente a declamar sus poemas para dar aliento a los combatientes en sus horas de descanso, o arengaban a los fascistas, que escuchaban sus recitados gracias a los altavoces portátiles colocados en los parapetos y orientados hacia sus posiciones para hacer propaganda. Sus compañeros les llamaban el *Batallón del Talento*». Finalmente, los intelectuales comprometidos se pusieron al servicio de la causa y cada uno de ellos ejerció su «oficio» de todas las formas posibles, y por eso eran llamados popularmente como el *Batallón del Talento*.

Hoy, a cien años de su nacimiento, resultaría impensable encontrar a un intelectual (de cualquier tipo) actuando como locutor de radio o cronista de guerra, pero la contextualización[8], es decir, la realidad social del momento permite contemplar una realidad social que no puede ser analizada con parámetros actuales y sí entendida e interpretada dentro del contexto histórico de la Guerra Civil española, a pesar de que no actuara como lo que hoy se entiende por un *corresponsal de guerra* o un *enviado especial*, es decir no fue un periodista al uso, tal como se entiende en el siglo XXI.

Tarea periodística y compromiso con la sociedad

Miguel Hernández no fue un corresponsal de guerra al uso. Ni se ajustaba a las técnicas y a los métodos de entonces, ni mucho menos a los de hoy. En contadas ocasiones describe el fragor de una batalla (Santa María de la Cabeza) como hacen los corresponsales actuales. No relataba una crónica o un hecho concreto, sino que su periodismo podría calificarse como un *periodismo humano*. Resulta muy llamativo y especial el hecho de que en sus artículos periodísticos escritos en el frente, el periodista-poeta escribiera sobre las personas. Describe a los seres humanos en lo que de *admirable* e *imitable* tienen. Si se hubiera tenido que ceñir al lema periodístico de que «*good news are no news*» (una buena noticia no es noticia) él no lo hubiera cumplido jamás. No hacía crónicas de lo que se esperaría que se hicieran hoy. Sus crónicas eran crónicas *humanas*, *humanizadas* y *humanizadoras*. Resultaban ser «humanas» porque eran descripciones de seres humanos, de milicianos y de combatientes con los que había tenido alguna relación, e incluso de personas, a las que sin conocer ya admiraba, pues le habían transmitido algún episodio digno de ser admirado y contado. Escribía sobre lo que le emocionaba y le conmovía, y lo compartía con sus lectores-oyentes[9].

Los *reality shows* de este siglo no fueron ni conocidos ni utilizados por él, no sólo porque cronológicamente era imposible, pues no existían, sino que incluso, de haber exis-

tido, y *mutatis mutandis*, sus crónicas nunca hubiesen tenido cabida en estos espacios televisivos, y menos aún dentro de la prensa rosa o del corazón. La razón es la misma: él no hablaba de las miserias y de las vergüenzas o de los vicios personales, sino que de cada persona extraía lo mejor que había en ella, y eso era lo que transmitía. Ni prensa amarilla, ni rosa, ni del corazón, ni de ninguna otra víscera ni color. Sus crónicas estaban cargadas de amor, de pasión, de admiración y de respeto, porque iban dirigidas a los combatientes del frente, especialmente, y estos necesitaban referencias, ejemplos y modelos. La sociedad del momento, necesitaba buenas historias que hablaran de personas admirables, valientes y generosas que se convirtieran en patrones referenciales a imitar.

Miguel Hernández poseía ese *espíritu periodístico* deseable en todos los profesionales. Él poseía esa sensibilidad que poseen los buenos periodistas, consistente en intuir lo que puede ser interesante o positivo para los lectores, de una parte, e intentaba: «atraer hacia sí y hacia su pensamiento al mayor número posible de lectores, lo que constituye uno de los más grandes anhelos de cualquier profesional del periodismo»[10].

Otra de las características de su obra periodística en tiempo de guerra es que, a diferencia de las crónicas de guerra escritas por corresponsales, éstas suelen enviarse a la sede de la redacción del periódico para el consumo de los lectores generales en las zonas de distribución del periódico, mientras que los periódicos del frente, se elaboraban casi exclusivamente para el uso interno de los combatientes. No solían enviarse a las ciudades de retaguardia, sino que su consumo era interno, y cumplía las funciones sociales propias del Comisariado político.

En una terminología periodística se podría decir que iba en busca de las grandes audiencias *internas* (los que anteriormente he denominado *lectores-oyentes)*, a pesar de que se tratara de prensa escrita, los periódicos del frente.

Los artículos de prensa nacen y se difunden con la vocación de ser testigos y testimonios de la realidad social existente, son notarios de una realidad social determinada y en el caso de Miguel Hernández no puede ser más notaria su descripción de la realidad, pues se halla al pie de la noticia, en el frente republicano. Actúa como un corresponsal de guerra, además de ser un notario fidedigno de la realidad bélica en la que se halla sumido.

De alguna manera, se intentaba que *todos* los milicianos leyeran la prensa del frente. Esta prensa cumplía con las tres funciones esenciales periodísticas: 1) un fin *informativo*, dado que hacía descripción de los *últimos ataques*; 2) un fin *formativo* puesto que aparecían recomendaciones sanitarias y tareas educativas; 3) un fin de *entretenimiento*, porque se podían leer todo tipo de crónicas o sucedidos, donde los combatientes podían sentirse los protagonistas y reconocerse; y 4) fines *políticos*, pues reforzaban la ideología de los republicanos así como la moral alta y trataba de captar nuevos adeptos. Al narrar las victorias del frente, esto permitía recobrar la moral perdida (si se había perdido terreno) o elevarla, (si se había ganado alguna posición).

En todo caso, Miguel Hernández tenía y mostraba tal compromiso con su entorno, con el frente donde estaba, o con la sociedad en la que se encontraba, que nada de lo que hacía era ajeno a ella.

Existe un tipo de personas que se comprometen con la sociedad y con la vida y Miguel Hernández es uno de ellos, y no precisamente de los más templados, sino de los más apasionados. Tal como se dice en «Miguel Hernández y el 1º de mayo en la Guerra Civil española (1936-1939)»[11]: «El compromiso político del poeta –que aquí ejerce como periodista y propagandista– se hace manifiesto una vez más. No debe olvidarse que Miguel

Hernández actúa como comisario político (Guillén, 1943; Blasco, 1977 y Cano Ballesta, 1978) del Partido Comunista (Pérez Álvarez, 1984, Guerrero Zamora, 1990 y Martín, 1992) en el frente republicano durante el conflicto bélico español» (...) «Entre las tareas de Miguel Hernández y Antonio Aparicio estaba la de encargarse de la formación política y cultural de los milicianos. Habían conseguido que cada compañía tuviera un maestro para que, al menos, todos sus soldados supieran firmar el recibí de sus pagas».

Obra periodística de Miguel Hernández

En los periódicos del frente Miguel Hernández publicó mucha más obra que la estrictamente periodística relacionada. También publicó poemas, que como los artículos periodísticos solían ensalzar los valores de alguno de los milicianos o milicianas del frente. Son casos muy destacados el de Rosario Sánchez Mora «Dinamitera», a quien tuve la suerte de conocer (*R.I.P.*) y de hablar no sólo para la entrevista testimonial que le hice para mi tesis doctoral, sino también posteriormente en la presentación de mi libro sobre Miguel Hernández, y a la que dedico póstumamente este trabajo que trata la obra periodística publicada en los periódicos del frente republicano, especialmente a lo largo del año 1937: de enero a diciembre.

La obra periodística[12] de Miguel Hernández ha sido ordenada por orden cronológico. Se relacionan los títulos, el nombre y el número del periódico y la fecha de aparición:

1) «Defensa de Madrid. Madrid y las ciudades de Retaguardia»: *Al Ataque*, nº 2, de 16 de enero de 1937.
2) «Para ganar la guerra»: *Al Ataque*, nº 2, de 16 de enero de 1937.
3) «Los seis meses de guerra civil vistos por un miliciano»: *Milicia Popular*, 19 de enero de 1937.
4) «El deber del campesinado»: *Al Ataque*, nº 3, de 23 de enero de 1937.
5) «Primeros días de un combatiente»: *Al Ataque*, nº 3, de 23 de enero de 1937.
6) «Hombres de la Primera Brigada Móvil de Choque»: José Aliaga; Chocolate, Rosario y Felisa, Candón, Manuel Moral: *Ayuda*, de 23 de enero de 1937.
7) «El pueblo en armas»: *La Voz del combatiente*, de 23 de enero de 1937.
8) «El reposo del soldado»: *Al Ataque*, nº 4, de 30 de enero de 1937.
9) «Carta abierta a Valentín González "El Campesino"»: *Al Ataque*, nº 8, de 7 de febrero de 1937.
10) «Al cuerpo de asalto»: *Acero*, de 12 de marzo de 1937.
11) «Compañera de nuestros días. Con el sudor de su frente. Su indignante situación. Luchamos porque sea otra»: *Frente Sur*, nº 1, de 21 de marzo de 1937.
12) «Los evadidos del infierno fascista. Los evadidos. El alcalde que obraba las vidas. Al evadido de Badajoz lo persigue la caballería de Franco. Noventa mil asesinados»: *Frente Sur*, nº 3, de 28 de marzo de 1937.
13) «En el frente de Extremadura. Por mi lado no pasan. Atención a Extremadura»: *Frente Sur*, nº 6, de 8 de abril de 1937.
14) «El hijo del pobre»: *Frente Sur*, nº 6, de 8 de abril de 1937.
15) «La ciudad bombardeada»: *Frente Sur*, nº 7, de 11 de abril de 1937.

16) «El hogar destruido»: *Frente Sur*, nº 8, de 15 de abril de 1937.

17) «Sobre el Decreto de 8 de Abril. El Fascismo y España»: *Frente Sur*, nº 9, de 18 de abril de 1937.

18) «La vida en retaguardia»: *Frente Sur*, nº 9, de 18 de abril de 1937.

19) «La fiesta del Trabajo»: *Frente Sur*, nº 9, de 18 de abril de 1937.

20) «Los hijos del hierro»: *Frente Sur*, nº 12, de 1 de mayo de 1937.

21) «La rendición de La Cabeza. Pless con su arma de combate: la máquina fotográfica. El combate. La toma del Cerro. La rendición. El cura suicida – Habla Martínez Cartón. El niño ingeniero y el soldado enamoradizo. La muerte de Cortés»: *Frente Sur*, nº 13, de 6 de mayo de 1937.

22) «Sobre la toma de La Cabeza. Carta y Aclaración»: *Frente Sur*, nº 15, de 13 de mayo de 1937.

23) «Los traidores del Santuario de La Cabeza. La ira del pueblo. ¿Quiénes son los héroes? Se prepara la rendición de los rebeldes»: *Frente Sur*, nº 13, de 13 de mayo de 1937.

24) «Los problemas del pan»: *Frente Sur*, nº 15, de 13 de mayo de 1937.

25) «Familia de soldados»: *Frente Sur*, nº 17, de 20 de mayo de 1937.

26) «La poesía "como arma"»: *Nuestra Bandera*, de fecha 22 de agosto de 1937.

27) «Un Acto en el Ateneo de Alicante»: *Nuestra Bandera*, de fecha 22 de agosto de 1937.

28) «La URSS y España, fuerzas hermanas»: *Nuestra Bandera*, nº 108, de 10 de noviembre de 1937.

29) «No dejar solo a ningún hombre»: *Nuestra Bandera*, nº 112, de 14 de noviembre de 1937.

30) «Hay que ascender las artes hasta donde ordena la guerra»: *Nuestra Bandera*, nº 118, de 21 de noviembre de 1937.

31) «Nuestro homenaje al 7 de Noviembre»: *Avanzadilla*, nº 17, de 16 de diciembre de 1937.

32) «Firmes en nuestros puestos»: *Pasaremos*, nº 67, de 28 de diciembre de 1937.

Miguel Hernández periodista emocional y transversal

Miguel Hernández es un periodista emocional, y lo es porque sus crónicas no son las de un observador frío, neutro o impasible, sino la de un *poeta en la guerra* que conmueve con su palabra a todos los combatientes del frente. Si bien una de las máximas del periodismo es la objetividad, Miguel Hernández no estaba preocupado por cumplirla. Más bien se dejaba llevar por sus emociones que inundaban cualquiera de sus actos. Según Gómez y Patiño: «Hernández era un "significador", cuya realidad social se crea por sus actos de significaciones y los de los otros miembros de su entorno, en términos de cohesión, o en términos del sentido último de la lucha»[13].

Su estilo es altamente emotivo. El grado de emoción se deja sentir en dos direcciones: positivo o negativo, pero siempre hay emoción. Su expresión de las emociones está relacionada con la utilización de las apelaciones emocionales.

Miguel Hernández es un periodista transversal, porque sus textos poetizados, ideologizados y politizados transcienden al periodismo, calan en la poesía, recalan en el teatro y alcanzan, a través de sus cartas íntimas y personales, ese hogar recién formado con Josefina.

Uno de los objetivos de mi tesis doctoral en 1996, fue la comprobación y posterior demostración de la intertextualidad que generaba en muchas de sus creaciones. «La intertextualidad es absolutamente clara y manifiesta. Esto prueba que tanto las estructuras expresivas como las posibles semantizaciones tienen para él un sentido que va más allá del uso exclusivamente propagandístico que algunos autores han querido dar a estos artículos periodísticos»[14].

Si bien Miguel Hernández fue un periodista, cronista o corresponsal de guerra, no lo fue de una manera profesionalizada. Su periodismo brotaba en él exactamente igual que su poesía, como un producto destilado de sus sentimientos que se habían decantado inequívocamente hacia la izquierda en la Guerra Civil española, militando en el Partido Comunista.

El discurso de Miguel Hernández ha de ser insertado en el contexto de las funciones-referencia: expresiva, conativa y poética, como las más presentes en sus textos periodísticos.

No es de extrañar que Miguel Hernández expresara sus emociones a través de la poesía, como es el caso del poema transcrito más abajo, relacionado con el artículo periodístico citado anteriormente titulado: «Hombres de la Primera Brigada Móvil de Choque»: José Aliaga; Chocolate, Rosario y Felisa, Candón, Manuel Moral, aparecido en el periódico *Ayuda*, de 23 de enero de 1937, mientras que el poema dedicado a Rosario Dinamitera, se publicara en el *Diario Frente Rojo*, con fecha 26 de diciembre de 1937:

ROSARIO DINAMITERA

Rosario, dinamitera,
sobre tu mano bonita
celaba la dinamita
sus atributos de fiera.
Nadie al mirarla creyera
que había en su corazón
una desesperación
de cristales, de metralla
ansiosa de una batalla,
sedienta de una explosión.

Era tu mano derecha,
capaz de fundir leones,
la flor de las municiones
y el anhelo de la mecha,
Rosario, buena cosecha,
alta como un campanario,
sembrabas al adversario
de dinamita furiosa,
y era tu mano una rosa
enfurecida, Rosario.

Buitrago ha sido testigo
de la condición de rayo

de las hazañas que callo
y de la mano que digo.
¡Bien conoció el enemigo
la mano de esta doncella,
que hoy no es mano porque de ella,
que ni un solo dedo agita,
se prendió la dinamita
y la convirtió en estrella!
Rosario Dinamitera,
puedes ser varón, y eres
la nata de las mujeres,
la espuma de las trincheras.
Digna como una bandera
de triunfos y resplandores,
dinamiteros, pastores,
rugid, agitando el aliento
y dad las bombas al viento
del alma de los traidores.

La intertextualidad, en términos lingüísticos, como se ha dicho anteriormente está presente en gran parte de su obra del periodo de la Guerra Civil. En términos sociológicos, la transversalidad está presente en toda su obra, porque su palabra, expresión de sus sentimientos, transciende a su poesía, a su prosa, a su teatro, a su correspondencia y hasta las conversaciones que mantenía con sus compañeros en el frente, como han reflejado muchos testimonios personales[15].

No cabe duda de que Miguel Hernández era un hombre íntegro, pero su vida y su comportamiento resultaban absolutamente integrales, en el sentido de que, no es que ejerciera una actividad por un lado, sus afectos por otro, y su creación poética/literaria por otro. Él integraba todas las facetas de su vida, donde su producción era un todo, la intertextualidad, o la transversalidad, están presentes en toda su producción y en toda su vida, como lo demuestra el ejemplo escogido para esta ocasión, por estar dedicado a ella este trabajo, a Rosario Sánchez Mora. El original de este poema dedicado a Rosario Sánchez «*Dinamitera*» fue entregado a la protagonista y más tarde publicado en Madrid, en el diario *Frente Rojo*, de 26 de diciembre de 1937.

Mucho antes, Miguel Hernández publicaría el reportaje titulado: «Hombres de la Primera Brigada Móvil de Choque»: José Aliaga; Chocolate, *Rosario* y Felisa, Candón, Manuel Moral, publicado en *Ayuda*, de 23 de enero de 1937. Sigue siendo Rosario Sánchez «*Dinamitera*» la protagonista de este epígrafe, a quien curiosamente, trata como a un combatiente más, como a un hombre, que se justifica de dos formas: la primera es el título del artículo «Hombres de la Primera Brigada Móvil de Choque» y la segunda es que equipara a Felisa con un hombre por su valentía y bravura:

puedes ser varón, y eres
la nata de las mujeres

La tercera referencia –integrada– (y transversal) de Rosario Sánchez «*Dinamitera*» aparece en la correspondencia personal de Miguel Hernández, en carta enviada a su Josefina del alma, en fecha 25 de enero de 1937: «No vayas a tener celos por lo que hablo en el periódico de dos compañeras de la Brigada»[16].

A modo de conclusión

Miguel Hernández, como ha quedado probado en este artículo que no es sino un reflejo mínino de mi trabajo publicado en 1999, desarrolla la tarea de cronista en el frente republicano en la Guerra Civil española (1936-1939), pero en su función de Comisario Político, a pesar de que como también se ha documentado, ya en 1932 intenta acudir a la Escuela de Periodismo del diario *Debate*.

Sin que él lo hubiera predecido, se convierte ocasionalmente en un *periodista emocional* y *transversal*, escribiendo en los distintos periódicos del frente republicano relacionados anteriormente, con un estilo *emocional*, porque sus crónicas son las de un *poeta en la guerra* que conmueve con su palabra a todos los combatientes del frente, y *transversal*, porque sus textos poetizados, ideologizados y politizados transcienden al periodismo, reflejándose en la poesía, representándose a veces en teatro y llegan a través de sus cartas íntimas y personales a ese hogar soñado con Josefina. Aunque nacen en él, sus textos van más allá del frente, y dan lugar a distintos géneros literarios, sin que por ello pierda el poeta ni una gota de su emoción ni de su lirismo. La función social del cronista apasionado, en ese caso, se funde con la del comisario de guerra, que destila poesía y pasión reaviva la moral de los combatientes y que como es norma general en periodismo, sirve de crónica notaria de la realidad social del momento. Ha quedado probado asimismo, cómo una misma protagonista, Rosario Sánchez «*Dinamitera*» es la protagonista simultánea de poesía, crónica periodística y correspondencia personal en una transversalidad y una intertextualidad perfectas.

Socialmente, en un momento de conflicto bélico, y más concretamente en el frente republicano, el trabajo periodístico de Hernández cumple las mismas funciones sociales que en tiempo de paz: *formar*, *informar* y *entretener*, además de *mantener la ideología* y la *moral* de los combatientes. Como un buen profesional, lo hizo desde el periodismo escrito y radiofónico, con la misma pasión que su eficacia.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, J. T., *Historia de los medios de comunicación en España: periodismo, imagen y publicidad, 1900-1990*, Barcelona, Ariel, 1989.

— *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*, Barcelona, Ariel, 1992.

BLASCO, R., «Miguel Hernández, corresponsal de guerra», en *Revista Nueva Historia*, Madrid, nº 3 (abril 1977), pp. 39-50 y nº 4 (mayo, 1977), pp. 64-81.

CANO BALLESTA, J., «Miguel Hernández: poeta comprometido, periodista y narrador épico», en *En torno a Miguel Hernández*, Madrid, Castalia, 1978.

DESVOIS, J. M., *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1977.

ESTEVE, F., «Miguel Hernández periodista», en Rovira, J. C. (ed.), *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del Congreso Internacional Miguel Hernández*, I, Alicante, Comisión del Homenaje a Miguel Hernández, 1993, pp. 319-24.

FONSECA, C., *Rosario Dinamitera, una mujer en el frente*, Barcelona, Temas de Hoy, 2006.

FUENTES, J. F. y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J., *Historia del Periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1997.

GODOY, A. C., *Prensa y Partidos Políticos durante la II República*, Salamanca, Universidad, 1989.

GÓMEZ y PATIÑO, M., «Miguel Hernández y el 1º de mayo en la Guerra Civil española (1936-1939)», *Cuadernos Republicanos*, Madrid, 31 (junio 1997), pp. 39-44.

— *Propaganda poética en Miguel Hernández. Un análisis de su discurso periodístico y político*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1999.

GUERRERO ZAMORA, J., *Proceso a Miguel Hernández: El Sumario 21.001*, Madrid, Dossat, 1990.

GUILLÉN, N., «Milicia y permanencia de Miguel Hernández», en *Homenaje a Miguel Hernández*, Palacio Municipal de La Habana, 1943, pp. 9-14.

JAKOBSON, R., *Lingüística y Poética*, Madrid, Cátedra, 1983.

MARTÍN, E., «La militancia comunista de MIGUEL HERNÁNDEZ», en *Ínsula*, Madrid, 544, abril 1992, pp. 5-7.

MOLINA, C. A., *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*, Madrid, Endymion, 1990.

NÚÑEZ DE PRADO, S. y MARTÍN DÍEZ, M. A., *Estructura de la Comunicación Mundial*, Madrid, Universitas, 1996.

PÉREZ ÁLVAREZ, R., «Testimonios», en *Canfali Vega Baja*, Orihuela, (12-12-1984), p. 4.

PIZARROSO QUINTERO, A., *De la Gaceta Nueva a Canal Plus: breve historia de los medios comunicación en España*, Madrid, Complutense, 1992.

ROVIRA, J.C. (ed.), *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del Congreso Internacional Miguel Hernández*, Alicante, Comisión del Homenaje a Miguel Hernández, 1993.

SAINZ, D. y SEOANE, M.C., *Historia del periodismo en España*. Madrid, Alianza Universidad, 1990.

SÁNCHEZ ARANDA, J. J. y BARRERA DEL BARRIO, C., *Historia del periodismo español. Desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, EUNSA, 1992.

NOTAS

1.– M. Gómez y Patiño, *Propaganda poética en Miguel Hernández. Un análisis de su discurso periodístico y político*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1999.

2.–Véase J. T. Álvarez, *Historia de los medios de comunicación en España: periodismo, imagen y publicidad, 1900-1990*, Barcelona, Ariel, 1989; J. T. Álvarez, *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*, Barcelona, Ariel, 1992; y A. Pizarroso Quintero, *De la Gaceta Nueva a Canal Plus: breve historia de los medios de comunicación en España*, Madrid, Complutense, 1992.

3.–Véase S. Núñez de Prado y M. A. Martín Díez, *Estructura de la Comunicación Mundial*, Madrid, Universitas, 1996.

4.– Cf. Miguel Hernández, *Obra completa*, II, ed. Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

5.–*Ibid.*, pp. 2302-2303.

6.– M. Gómez y Patiño, *op. cit.*

7.– Cf. C. Fonseca, *Rosario Dinamitera, una mujer en el frente*, Barcelona, Temas de Hoy, 2006, p. 96.

8.– Cf. R. Jakobson, *Lingüística y Poética*, Madrid, Cátedra, 1983.

9.–Cuando digo *lectores-oyentes*, y no simplemente *lectores*, lo hago conscientemente por varias razones. Una de ellas es para recordar que, durante la primera mitad del siglo XX el índice de analfabetismo era tan alto que muchos de los combatientes no sabían ni leer ni escribir, algunos lo aprendieron en el frente y eran leídas en las trincheras o en los frentes para que todos ellos pudieran tener noticia de ellas. Otra es que sus crónicas, ocasionalmente fueron leídas por la emisora de la capitanía o del Estado mayor correspondiente, y en otras ocasiones, eran leídas desde los altavoces del frente, que servían, como su nombre indica, de lecturas en voz alta desde el altavoz para que fueran escuchados por ambos bandos contrincantes. El término *lectores* no necesita ninguna aclaración.

10.–M. Gómez y Patiño, «Miguel Hernández y el 1º de mayo en la Guerra Civil española (1936-1939)», *Cuadernos Republicanos*, Madrid, 31 (junio 1997), p. 42.

11.– *Ibid.*, p. 39.

12.–Se indica el título del artículo entre comillas; el nombre del periódico en cursiva, además del número de la publicación y su fecha de aparición. Después de los dos puntos del título, en algunas ocasiones aparecen algunas palabras que responden a los epígrafes o entradillas con los que Miguel Hernández titulaba los párrafos dedicados a personas concretas.

13.– M. Gómez y Patiño, *op. cit.*, p. 294.

14.– *Ibid.*, p. 291.

15.– Cf. M. Gómez y Patiño, *op. cit.*

16.–Miguel Hernández, *Obra completa*, II, p. 2487.